

EL MUNDO DEL QUIJOTE Y EL INFLUJO DEL TOLEDO CERVANTINO¹

Laura Canabal Rodríguez
Historiadora

RESUMEN

Toledo es testigo privilegiado de las obras de Cervantes. La vida cultural, comercial y religiosa de esta ciudad en crisis pero llena de actividad literaria de la que formó parte. Sus calles, posadas, habitantes son personajes y ambientes para el autor del Quijote.

PALABRAS CLAVE

Toledo, El Quijote, vida cultural, crisis del siglo XVII.

ABSTRACT

Toledo is a privileged witness of Cervantes's books. The cultural life, commercial and religious of this city in crisis but full swing of literature in which he was made up. Their streets, posadas, residents there are characters and surroundings for the author of Quijote.

KEY WORDS

Toledo, El Quijote, cultural life, crisis 17 th century.

INTRODUCCIÓN

A pesar del éxito del que siempre ha gozado la obra cervantina, a estas alturas de la investigación literaria e histórica es muy difícil encontrar un espacio, tema, personaje o aspecto sin analizar, diríamos que casi irrealizable. Pero siempre aparece algo que pudiera escaparse, que no parece tan evidente, además sabemos que cada autor tiene una manera de ver las cosas, de razonarlas e incluso de contarlas o narrarlas. Pero si analizamos detenidamente el período en que vivió y escribió Cervantes, estaríamos ante el elemento determinante en última instancia, me refiero a la necesidad de contextualizar en su obra la importancia de su conocimiento de la sociedad urbana de finales del siglo XVI y del siglo XVII, siendo el ejemplo de Toledo un elemento de clara referencia. La ciudad nos introduce en el ambiente social que atraviesa y converge en el mundo del Quijote y más aun en la vida de su autor.

La percepción del mundo del Quijote² es sin duda la proximidad a la vida de su autor y la coyuntura de una sociedad llena de contrastes como fue la so-

¹ Fecha de recepción: 7 de diciembre de 2015. Fecha de aceptación: 15 de diciembre de 2015.

² Para conocer el período de publicación de la obra entre 1605 y 1615 recomendamos entre otras publicaciones que irán indicándose el libro de Manuel Rivero Rodríguez. *La España de Don Quijote: un viaje al Siglo de Oro*, Madrid, 2005.

ciudad española del siglo XVII. La sociedad del Seiscientos es en sí misma un conjunto de sociedades cervantinas que tan bien supo recoger y plasmar en su creación literaria. Para llegar a conocer mejor este componente social y urbano de sus vivencias es imprescindible profundizar en la ciudad imperial, en un Toledo repleto de hidalgos, mercaderes, pobres, campesinos, tratantes, curas, nobleza, mujeres desasistidas y compañeros de tertulia tanto en el Mesón de la Fruta como en los cigarrales. Poner el foco de atención en una ciudad cosmopolita, conventual, con un entramado social y aspectos culturales inherentes a la sociedad intolerante y vitalista a partes iguales, un fiel reflejo de una ciudad abandonada por la corte desplazada hacia la nueva capital; donde el vulgo y los libros de caballerías son elemento imprescindible para conocer la sociedad en declive durante el reinado de Felipe III³. Un monarca en cuya privanza⁴ encontraría Cervantes dos valedores.

Entre 1605 y 1615 años de la publicación de las dos partes del Quijote, con cincuenta y ocho años Cervantes tiene para Toledo⁵ todos los elogios. Aprecia en ella una sociedad en constante cambio, con contrastes y reflejos de personas y lugares, una ciudad que fue el escenario no solo de algunas de sus obras, también lo fue de su relación de enfrentamientos literarios con Lope de Vega. Obras que representa el cambio de mentalidad social.

1. ESQUIVIAS Y CATALINA DE PALACIOS. LA CERCANÍA A LA CIUDAD IMPERIAL.

Ciertamente Toledo no fue una ciudad de residencia habitual para Miguel de Cervantes, fue una ciudad de paso pero que le aportó siempre paisajes, personalidades y su propio medio natural esencial en el mundo Quijotesco⁶.

³ Sobre el reinado del monarca José MARTÍNEZ MILLÁN. *La Monarquía de Felipe III*, Madrid, 2008, 4 vols.

⁴ El duque de Lerma y su tío el arzobispo de Toledo, Bernardo de Sandoval y Rojas (1599-1618) fueron verdaderos auxilios de un autor realista, gran conocedor de su sociedad. Antonio FERROS. *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, 2002.

⁵ Escenarios que recoge el estudio de Luis MORENO NIETO y Augusto GEYSSE. *Toledo y los toledanos en las obras de Cervantes*, Toledo, 1982.

⁶ La obra cervantina ha sido analizada desde distintos aspectos y perspectivas. La bibliografía producida es extensa, los especialistas también han pues su foco de atención en la presencia de la ciudad de Toledo y sus gentes en las obras del genio alcalaíno. Así recordamos: José ROSELL VILLASEVIL. "Toledo, clave evidente en el Quijote del 1605", *Toletum: Boletín de la Real Academia de Bellas artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 49 (2004), pp. 65-68. Félix BENÍTEZ DE LUGO Y GUILLÉN. "Toledo en "El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha", *Anales Toledanos*, 2(1968), pp. 129-147. José PRADA TRIGO. "Componentes espaciales, culturales y económicos de "La Ruta de Don Quijote" en la provincia de

La Mancha es el mejor exponente de la vida del hidalgo que se mueve entre campesinos, labradores y jornaleros. Grupos sociales entre los que se movía Cervantes cuando viajaba por la Castilla de finales del siglo XVI, con un reinado en declive por la muerte del rey Felipe II en 1598.⁷ El auge del monarca llegaba a su fin y la vida de Cervantes⁸ acaba de entrar en una nueva etapa. Pero a partir de aquí las investigaciones han ido ampliándose para conocer más detalles y abrir más si cabe nuestra comprensión de la vida, y con ello la obra de Cervantes⁹.

Para llegar a conocer la ciudad de Toledo de finales del siglo XVI en una transición hacia el siglo XVII, un de los mejores espejos es el de Cervantes. El creador del Quijote¹⁰ transitaba por ella como sabemos por tratarse de una ciudad de paso hacia Madrid o hacia Andalucía. Pero el apego a este núcleo urbano tan plural y comercial vino dado por su matrimonio el 12 de diciembre de 1584 con Catalina de Salazar y Palacios celebrado en Esquivias¹¹. La cer-

Toledo”, *Anales Toledanos*, 43 (2007), pp. 373-384. Fernando GARCÍA PAVÓN. “La Mancha que vio Cervantes”, *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 7 (1954), pp. 7-24. Son esenciales dos obras: Luis MORENO NIETO. *Cervantes en Toledo y Esquivias*, Olias del Rey- Toledo, Azacanes, 2002, y por supuesto la publicación de Hilario RODRÍGUEZ DE GRACIA. *El Toledo que vio Cervantes*, Ciudad Real. Almud, 2006. Como podemos apreciar publicaciones cada vez más recientes pues la obra de Cervantes sigue atrayendo no solo al lector sino por igual al investigador.

⁷ Existen numerosas publicaciones sobre el rey Felipe II, de lo último una obra de Joseph Pérez y otra de José Luis SÁNCHEZ MOLERO. *Felipe II: la mirada de un rey (1527-1598)*, Madrid, 2014.

⁸ La figura de Miguel de Cervantes Alfredo ALVAR EZQUERRA. *Cervantes, genio y libertad*, Madrid, 2004.

⁹ Es bien conocida la itinerante vida de don Miguel tanto en su juventud como en su madurez. A pesar de ello varias ciudades destacaron en su proceso vital, Alcalá de Henares por nacimiento, pero Valladolid, Sevilla, Toledo y Madrid, fueron las villas de su peregrinar. Mucho han publicado sobre ellas y Cervantes, pero para el caso de la corte madrileña recordemos un estudio: Cristina MORA LORENZO. “Miguel de Cervantes (1547-1616): una biografía madrileña y fortuna de los inmuebles que habitó en la Corte”, *Madrid. Revista de arte, geografía e historia*, 7 (2005), pp.11-41.

¹⁰ El mundo del Quijote y la ciudad de Toledo generaron bibliografía como: Alfredo ALVAR EZQUERRA (Dir.). *Vida y sociedad en la época del Quijote*, 2012. Ricardo del ARCO Y GARAY. *La sociedad española en las obras de Cervantes*, Madrid, 1951. Para Toledo Jesús CARROBLES SANTOS. *Historia de Toledo*, Toledo, 1997.

¹¹ La localidad toledana atrae por igual a los autores que nos hablan de la importancia de esta al hacer de don Miguel de Cervantes el personaje destacado. Véase Elizabeth WILHELMSEN. “Cervantes y Esquivias”, *Toletum: Boletín de la Real Academia de Bellas artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 43(2000), pp. 203-248. Matilde. REVUELTA TOBINO “La casa de Cervantes en Esquivias (Toledo)”, *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 30 (1970), pp. 91-92.

canía a Toledo llevaba a Cervantes a acercarse hasta allí con frecuencia. Las primeras referencias a su estancia en la antigua capital data del diez y ocho de abril de 1587, un poder notarial¹² que otorgaba a favor de su esposa en la escribanía de Ambrosio Mexía. Ocho años más tarde, el día ocho de mayo de 1595, firmaba Cervantes una validación de la declaración que su cuñado Francisco de Palacios había llevado a cabo para tomar las órdenes menores. El documento ratificaba que su cuñado contaba con edad de diez y ocho años, estaba bautizado además de confirmado. En aquel año Cervantes contaba con cuarenta años y muy pocos días después de la firma ante notario emprendía viaje a Sevilla. Con tal propósito y antes de su viaje, Cervantes contactó con un autor teatral para contratar dos obras teatrales. Nos referimos a Gaspar de Porres, uno de los autores más asiduos al denominado Mesón de la Fruta¹³ situado en Toledo. Las obras teatrales eran *El tratado de Constantinopla* y *muerte de Selím* y *La confusa*, lo que suponía un adelanto económico de cuarenta ducados, con los cuales marchaba a la ciudad hispalense.

Cuál fue la iniciativa que le llevó a Esquivias donde conoció a su futura esposa en septiembre de 1584. El motivo admirable de su presencia en la localidad fue la necesidad de asesoramiento que la viuda de su amigo y poeta, Pedro Laínez, requería para poder imprimir un *Cancionero* inédito. Cabe recordar que Cervantes había llegado desde Madrid, donde implicado en el ámbito teatral de la mano de Alonso Getino, mantenía amistades no solo con Pedro Laínez, también con Gálvez de Montalvo, López Maldonado, e igualmente con López de Hoyos. La vida teatral madrileña se desarrollaba en los corrales de comedias de la Cruz y la Pacheca inaugurados por entonces. Un ambiente literario que comenzaría a disfrutar Cervantes.

De todos estos años de proximidad toledana y salida de Madrid¹⁴ poco sabíamos si bien los detalles se han ido aclarando paulatinamente. Se conocían

¹² Esta documentación notarial fue localizada por el profesor Sánchez Romeralo. Recordemos la obra de Sliwa, KRZYSZTOF, *Documentos de Miguel de Cervantes Saavedra*, Pamplona, 1999.

¹³ Para una mejor comprensión del intrincado urbanismo toledano especialmente en sus inicios medievales es fundamental el trabajo de María Teresa PÉREZ HIGUERA, *Paseos por el Toledo del siglo XIII*, Madrid, 1984.

¹⁴ La primera salida de Madrid hacia finales del año 1568 para viajar como en el año posterior de 1584, se debió producir por el decreto de prisión de Miguel, a través de una provisión real. Archivo General de Simancas, Registro General del Sello 9, lega. de septiembre de 1569. Más detalles en Cristina MORA LORENZO, pp.11-41. Sobre la vida cultural en Madrid recomendamos una reciente publicación de Patricia MARÍN CEPEDA. *Cervantes y la Corte de Felipe II: escritores en el entorno de Ascanio Colonna (1560-1608)*, Madrid, Polifemo, 2015.

sus estancias como administrador de los bienes de su esposa, pero ¿dónde se alojaba y durante cuánto tiempo para conocer tan bien los personajes y ambientes de la ciudad?. Las investigaciones han generado información sobre su residencia en Toledo, de ahí sus estancias prolongadas en la ciudad. El enclave topográfico de la casa estaría localizado entre dos zonas llenas de vida en la parroquia de San Lorenzo, en el barrio del Andaque. Localizada entre la calle de los Tintes y el callejón de los Adabaquines.

Aquella casa heredada por su esposa Catalina de Salazar, como veremos no en su totalidad, recibió por herencia de su abuela, María de Cárdenas, cuyo testamento redactado en 1591, le dejaba un tercio de la misma, otro tercio era de su nieta María de Guzmán y su esposo, Francisco de Guzmán, y la otra tercera parte era de un hermano de Catalina. Dos tercios de la casa pertenecían de los padres de Catalina, la otra tercera parte era pues de su tía, como hemos visto. Las casas en la parroquia de San Lorenzo “que alinda con casas de Diego de Cuéllar, vecino de Toledo, y con la calle Real, que son frontero de las casas que dicen de la Galera”. La casa estaba valorada en doscientos mil maravedís, si bien tenía un cargo de 600 ducados de tributo al monasterio de Santo Domingo El Real¹⁵, de los cuales 200 sería la aportación del matrimonio Cervantes. La parte de Catalina terminaría por pasar a manos de su hermano Francisco de

¹⁵ Monasterio de Santo Domingo el Real es uno de los monasterios femeninos más importantes de la ciudad. Fundación de la Orden de Predicadores se convierte en el primer monasterio femenino de la orden en Toledo. Se trata de una fundación de carácter nobiliario originada por la donación de unas casas en la parroquia de san Vicente de doña Inés García de Meneses en la década de los años sesenta del siglo XIV. La relación del monasterio con el linaje Ayala y a través de éste con la familia real, los Trastámara. Es uno de los elementos mejor conocidos de esta comunidad de monjas. Doña Teresa de Ayala y su hija, doña María hija natural del monarca Pedro I, serán con el tiempo la relación con el linaje Castilla por la nieta del monarca fallecido en 1368, y la reina Catalina de Lancaster, esposa de Enrique III, y madre del futuro Juan II de Castilla. El interés por esta comunidad religiosa ha sido muy amplio, citemos varias obras: María Jesús (OSD) GALÁN VERA y Pablo PEÑAS SERRANO. *El monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo*, Caja-Toledo, Toledo, 1999, 2 ed. Luis (OP) GONZÁLEZ ALONSO-GETINO. *Santo Domingo el Real de Toledo*, Toledo, 1939; Eugenio SERRANO RODRÍGUEZ. “El ascenso social de los dominicos en Toledo y las fundaciones nobiliarias”, *Archivo Dominicano: Anuario*, 31 (2010), 101-118. José Luis BARRIOS SOTOS. *Santo Domingo el Real y Toledo a fines de la Edad Media (1364-1507)*, Toledo, IPIET, 1997. Isabel BECERIO PITA, “El entorno familiar y monástico de Inés de Ayala”, en Beatriz Arizaga Bolumburu (ed. et ali), *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder. Homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar*, Santander, II, 2012: 1081-1093. Y Laura CANABAL RODRÍGUEZ. *Los conventos femeninos de Toledo (siglo XII- XVI)*, Universidad Complutense de Madrid, 1997 (tesis doctoral inédita), además de Laura CANABAL RODRÍGUEZ. “Entre el beaterio y la clausura. El origen de los monasterios de dominicas en Toledo: cuatro siglos de fundaciones (siglo XIV-XV-XVI y XVII)”, *Archivo Dominicano*, (en prensa).

Palacios que hacia 1612 vendía las dos partes que poseía a María de Guzmán, nieta de su tía María de Cárdenas, como ya vimos. Estamos pues ante el hospedaje habitual para Cervantes en sus largas estancias en aquella ciudad que ofrecía una actividad social y comercial muy activa, un centro de variedad vivencias y personajes ricos, con multitud de elementos y escenarios.

2. LOCALIZACIONES URBANAS Y SUS HABITANTES.

De todos aquellos escenarios donde Cervantes pudo observar y convivir con gentes en actividades comerciales y artesanales con que conquistar el lector, son especiales dos áreas con gran variedad de mercantil, el claustro de la Catedral y el Alcaná. Localizaciones urbanas esenciales para conocer el ambiente económico de la ciudad, al menos las más destacadas de los sectores manufactureros y comerciales, muy unidos al sector agrario.

La Catedral es junto al Palacio Arzobispal la zona más remodelada y ampliada además del ayuntamiento para crear la plaza mayor de la ciudad, con características arquitectónicas renacentistas. El Ayuntamiento era principalmente la zona de establecimiento de los escribanos que buscaban clientes entre las clases más adineradas.

La cercanía a la Catedral fue durante siglos una de las áreas más transitadas y populosas de la ciudad. Las Tendillas de Sancho Minaya, la Alcaicería¹⁶, Chapinería, o el Alcaná. Los comerciantes y mercados callejeros son una parte destacada de la población toledana, pero al mismo tiempo podían verse pobres, un amplio grupo marginal, y vagabundos que deambulaban por la zona. En contraste con la pobreza aparecía una multitud de comerciantes y productores en las áreas mencionadas. No obstante, los mercaderes se distribuían en varios grupos, los comerciantes al por mayor fueron los más beneficiados económicamente; los comerciantes al por menor, conocidos entonces como tenderos; e incluso podían encontrarse un grupo que englobaba con menor

¹⁶ La Alcaicería de Toledo, fue desde sus orígenes uno de los principales focos de comercio de la ciudad. El centro del zoco musulmán, con talleres y tiendas, pertenecía al monarca. Era inicialmente una construcción cerrada, con acceso por una o varias puertas que por el valor de sus mercancías se cerraba por la noche. En un principio Toledo contaba con una única alcaicería, cercana al Corral de Don Diego, pero a partir del siglo XV, está primigenia sería denominada la vieja, para pasar a conocer una segunda Alcaicería nueva o denominada también de los Paños cerca de las Cuatro Calles. Una segunda zona comercial. Se mantuvo hasta el siglo XVI. De su poder y valor comercial para la ciudad es de gran interés su relación con el monasterio de Santo Domingo el Real, y el linaje de los Ayala. Molènat, estima que existieron tres alcaicerías a lo largo del siglo XV.

categoría, a los denominados, buhoneros y tratantes. Los verdaderamente influyentes era lo vendedores establecidos en la lonja, el almacén, fueron los mercaderes de la lonja. De allí salían los tenderos que al vender al por menor, tuvieron menor capacidad adquisitiva pero su número fue en aumento a lo largo del siglo XV; mientras los tratantes actuaron como verdaderos intermediarios con los productores de las cercanías del núcleo urbano, un nivel social y económico menor que el anterior. Y la complejidad, sin embargo, se ampliaba con los citados buhoneros, cuyas mercancías marchaban con sus caballerizas a las zonas alejadas de Toledo.

Pero como ya hemos señalado las áreas más solicitadas para la instalación de los comercios en ocasiones, mercados semanales como el establecido los martes¹⁷, fueron desde el siglo XIII las zonas céntricas y próximas a la Catedral. La concurrencia era esencial para el grupo de mercaderes toledanos. Especial era el Alcaná, este barrio que tenía una prolongación hasta la denominada calle Ancha, luego conocida como calle del Comercio, alargaba toda la actividad comercial hasta la plaza de la Magdalena, prolongada hasta la plaza de Zocodover, por el Barrio Rey¹⁸.

El bullicio del Alcaná¹⁹ lo convierte en un elemento esencial de Toledo, su trasiego lo transforma en el barrio comercial más conocido de la ciudad. Su denominación es específica de Toledo. Existiría desde época musulmana como zona del zoco. Allí se instalarían judíos que darían lugar a denominarlo como judería menor en la etapa medieval, llegando incluso a tener pregonero propio. Una parte de él desaparecería al construirse el claustro de la catedral.

¹⁷ Es importante destacar como la concesión de mercado del martes en la ciudad, ocurre durante el reinado de Enrique III. Para este aspecto comercial de las ferias en Toledo, véase: Ricardo IZQUIERDO BENITO. "Ordenanzas de las ferias de Toledo fundadas por Enrique III", *En la España Medieval*, 4 (1984), pp.433-445. Del mismo autor es "La infraestructura mercantil de Toledo en la Baja Edad Media" en *Toledo ¿ciudad viva? ¿ciudad muerta?*, Toledo, 1988, pp. 311-324.

¹⁸ La importancia económica del Barrio del Rey es conocida desde la conquista cristiana, fue conocida como barrio o arrabal del Rey, posesión real heredada del monarca musulmán. Situada entre el Alcázar y la plaza de Zocodover. Sabemos que las concesiones reales terminaron por reducir el barrio que daría lugar a otros dos, el arrabal de los Francos y la Magdalena. Nos referimos al periodo medieval pero como se comprobará poco había cambiado en el siglo XVI.

¹⁹ En torno a la localización del Alcaná y los manuscritos encontrados allí por su autor Luis IGLESIAS FEIJÓ. "El manuscrito hallado en Toledo: la verdadera historia de don Quijote", *Boletín de la Real Academia Española*, 85, Cuaderno 291-292, (2005), pp. 375-395. Ruth FINE. "Cervantes regresa a Toledo: algunas reflexiones sobre el capítulo I, 9 del "Quijote" traducido por un morisco aljamiano", en Manuel CASADO VELARDE y Ruth FINE; Carlos MATA INDURAÍN (Coords.). *Jerusalén y Toledo: historias de dos ciudades*, 2012, pp. 59-74.

La producción textil²⁰ es otro foco de atención de los mercaderes, con una producción y comercio muy extendida en Toledo, recordemos algunas familias como los Franco o Cota, sin olvidarnos por supuesto de la seda que llegaba desde Murcia. Es importante recordar que muchos mercaderes toledanos se instalaron en Sevilla a finales del siglo XVI y en especial a lo largo del siglo XVII, este es el caso de la familia de la Fuente²¹, o la familia de los Palma.

Esta zona del Alcaná es bien conocida por Cervantes pues es una de las referencias urbanas de la ciudad en su obra de 1605 cuando escribía “*Estando yo un día en el Alcaná de Toledo, llegó un muchacho a vender unos cartapacios y papeles viejos a un sedero...*”.

Entre todo aquel entramado tan abigarrado y característico de las ciudades de origen musulmán, era evidente como ciertas zonas mercantiles prevalecían. Bien es cierto que la predilección por ciertas collaciones o parroquias también son un elemento a considerar. Ciertamente la parroquia de San Isidro, al lado de la parroquia de Santiago y la puerta de Bisagra, una de las entradas a la ciudad, era elegida por los arrieros; en cambio las parroquias de Santo Tomás, antiguo barrio de los judíos, y Santa Leocadia abundaban los tenderos.

No podemos olvidar que la vida toledana se guía legalmente por las ordenanzas municipales²² redactadas en 1398 y autorizadas por el concejo el 12 de

²⁰ La destacada industria textil toledana destaca en el siglo XV, los estudios del profesor Ricardo Izquierdo Benito son esenciales para la etapa bajomedieval. Así, Ricardo IZQUIERDO BENITO. *La industria textil de Toledo en el siglo XV*, Toledo, 1989. Para el siglo XVI véase José María NOMBELA. *Auge y decadencia en la España de los Austrias. La manufactura textil de Toledo en el siglo XVI*, Toledo, 2003.

²¹ Esta destacada familia de comerciantes de ascendencia judía, llegaron a fundar un monasterio femenino de la orden tercera de Penitencia de los franciscanos partiendo de un beaterio preexistente. Consúltese Laura CANABAL RODRÍGUEZ. “La fundación y dotación de una comunidad franciscana femenina por un linaje converso. El convento de San Miguel de los Ángeles en el Toledo del siglo XV”, *Archivo Iberoamericano*, 68 (2008), pp. 259-544. La importancia de la familia conversa señalada Álvarez de Toledo y Zapata, viene en gran parte de su cercanía a la corona, por parte del secretario real de los Reyes Católicos, Fernando Álvarez de Toledo, y el maestrescuela, a quien hemos dedicado varios estudios, “Francisco Álvarez de Toledo, maestrescuela de la catedral y benefactor del convento de San Miguel de los Ángeles de Toledo”, *Archivo Iberoamericano*, 66 (2006), pp. 269-290. Esta familia llegó a Granada para incorporarse al comercio de la recién conquistada y su poderío social fue allí parejo al presente en Toledo.

²² El estudio de las ordenanzas municipales ha dado lugar a varios estudios, de todos ellos citaremos dos: Pilar MOROLLÓN HERNÁNDEZ. “Las ordenanzas municipales antiguas de 1400 de la ciudad de Toledo”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, 18 (2005), pp. 265-439; Mónica CORTÉS CORRAL y M^a Dolores, BARRA ATANCE. “El Códice de las ordenanzas de Toledo (siglo XV)”, *Signo* 5 (1998), pp. 217-224.

julio de 1400. En ellas encontramos desde el abastecimiento, hasta los diferentes niveles de actividades agrarias – caza, colmenas, pesca, carbón, leña, viñas, dehesas,- o textiles, como los tejedores de mantas, o de tocas, los mercaderes de paños y seda²³, jubeteros. Las ordenanzas gremiales están centradas en la actividad, la organización manufacturera y la calidad. Aquellas destacadas ordenanzas que se mantuvieron en siglos posteriores se pregonaban a lo largo de tres días a las puertas de los lugares más importantes de la ciudad por su concurrencia, la plaza de Zocodover, la Catedral y las Cuatro Calles.

No obstante, el bullicio de las áreas principales repletas de comercios y mercaderes se mantuvieron a lo largo del siglo XVI, y es aquel Toledo el que conocería Cervantes. Si bien el declive de la ciudad comenzó a finales del siglo XVI, Toledo mantuvo una actividad cultural significativa como veremos más adelante.

El Toledo musulmán y vital de las primeras décadas del siglo XVI con mercaderes en la plaza de Zocodover, el Alcaná, las cuatro Calles, la Alcaicería, y en las proximidades de la Catedral terminaría por revitalizarse con remodelaciones a finales del siglo con la pretensión muy probablemente de atraer de nuevo a la corte instalada en Madrid. Pero las dificultades económicas del siglo XVII, cambiaron aquella ciudad activa y mercantil que todavía había conocido el autor del Quijote.

3. LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES, ECONÓMICAS Y URBANAS QUE VIO CERVANTES EN LA SOCIEDAD TOLEDANA.

La sociedad toledana que queda reflejada de forma inevitable en los personajes cervantinos es un derroche de rigor histórico ante una sociedad estamental, donde la honra, la sangre – especialmente su limpieza- , la virtud, el honor, el mérito, y desde luego el dinero, son los parámetros sociales²⁴ que rigen la vida del Quinientos y el Seiscientos.

Por todo ello, no nos puede sorprender que las vías de representación cultural y, entre ellas, la literatura sea un medio para construir una realidad dual.

²³ Hilario RODRÍGUEZ DE GRACIA. “Mercaderes y asociaciones mercantiles en el comercio toledano de la seda en la segunda mitad del siglo XVII”, *Hispania*, 210 (2002), pp. 65-112.

²⁴ Para la sociedad véase John H. ELLIOTT. (ed.) *Poder y sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona, 1982. Antonio FEROS y Juan Eloy GELABERT. *España en tiempos del Quijote*, Madrid, 2004.

Pero la sociedad del Antiguo Régimen²⁵ donde uno de sus pilares será la sociedad política representada por la monarquía autoritaria, cuyo providencialismo es un argumento muy eficaz y representado en la literatura de la época, tiene en el mundo cultural una referencia incuestionable en Cervantes.

Por debajo de la monarquía los grupos y categorías sociales son estáticos y con carácter cerrado. La nobleza toledana es junto con el grupo formado por el clero²⁶, los dos grupos esenciales en el núcleo urbano y social que formarán además las grandes transformaciones urbanas. Unos cambios urbanos que hacen de la ciudad medieval una ciudad renacentista y luego Barroca se ven completados por el importante apoyo del ayuntamiento²⁷.

En cuanto a la nobleza toledana el interés por ellos en la obra cervantina es más que escaso. Cervantes estuvo bastante alejado de los círculos cortesanos y nobiliarios, y eso que Toledo fue la base de dos linajes enfrentados desde siglos medievales por el poder local, social y económico, los Silva y los Ayala asentaron en la zona sus mayorazgos. El título de condado de Fuensalida tenía para los Ayala una vinculación hereditaria con el cargo de alguacil mayor de la ciudad, mientras que el linaje de los Silva condes de Cifuentes mantuvo de manera hereditaria la alcaldía de Alzadas. El resto de linajes quedaba alineado con uno de ellos frente al otro, así los Ribera, Niño, o el marqués de Villena, convivieron en el mundo urbano apoyando de forma notoria los cambios y remodelaciones urbanas que conoció Cervantes.

²⁵ Alexander SAMSON. “Discurso heroico, aspiración imperialista y el mundo mediterráneo en la obra de Cervantes”, Anthony J. CLOSE Y Sandra M^a FERNÁNDEZ VALES. (COORDS.). *Edad de Oro cantabrigense: Actas VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, 2006, pp. 557-562.

²⁶ Hablar de la Catedral de Toledo es referirse a la sede primada de las Españas. Mucho y de gran valor se ha publicado desde hace años. Para su desarrollo a partir del siglo XVI, merece nuestra atención algunos referentes Ángel FERNÁNDEZ COLLADO. *La catedral de Toledo en el siglo XVI. Vida, arte y personas*, Toledo, 1999. Laura SANTOLAYA HEREDERO. *Obra y fábrica de la catedral de Toledo a fines del siglo XVI*, Toledo, 1979.

²⁷ La trascendencia del ayuntamiento y su poder en la actividad diaria de sus habitantes ha sido analizada para la etapa moderna por Francisco José Aranda Pérez en multitud de sus estudios. Recordaremos por ejemplo, FRANCISCO J. ARANDA PÉREZ. *Poder municipal y cabildo de jurados de Toledo en la Edad Moderna*, Toledo, 1992. Es ineludible el trabajo de Enrique LORENTE TOLEDO. *Gobierno municipal y administración de la ciudad de Toledo y su término en la segunda mitad del siglo XVI*, Toledo, 1981. Una aportación de la autora “Grupos y niveles de poder en Toledo”, Jesús BRAVO LOZANO (ed.), *Espacios de poder: cortes, ciudades y villas*. Madrid, 2004, vol. II, pp. 422-433. Aquí introduzco un análisis sobre el cabildo del ayuntamiento y el cabildo catedralicio.

El clero establecido en Toledo destacaba principalmente por la sede primada en el arzobispado y en la gran catedral. El clero regular de la ciudad es uno de los grandes desconocidos para el lector del Quijote, si bien hay mucho que tener en cuenta y exponer sobre la diversidad del mundo monástico y mendicante, órdenes militares u hospitalarias en Toledo. Existe un número muy amplio de comunidades tanto femeninas como masculinas repartidas por todas las parroquias urbanas que llegaron a formar un entramado religioso urbano difícil de igualar. Es incluso con la Reforma y Contrarreforma una de las etapas más importantes de florecimiento e implantación de nuevos monasterios en el núcleo urbano.

En cambio el clero secular algo más presente en el Quijote es el mejor ejemplo de la actividad eclesiástica toledana, en la figura del cura del pueblo. Cervantes tiene limitado interés por los personajes del estamento eclesial. No obstante, el número de monasterios en Toledo fue amplio especialmente en número de monjas y las novicias frente al de frailes y novicios. Sabemos que en una relación del año 1632, los hombres en vida religiosa era de apenas 836 mientras las monjas se repartían entre veinticinco monasterios y conventos llegaba a 1.516 mujeres en religión²⁸. Nada se dice, ni ningún personaje del cardenalato o del cabildo catedral estará en la obra. Al igual que la nobleza, los altos representantes de la sede primada no intervienen en ella. Sí en cambio, Cervantes escogerá la figura femenina de la beata, un personaje diverso, confundido entre un grupo de beaterios de orden tercera de las órdenes mendicantes²⁹, y muy presente en el mundo urbano de Toledo, como en la sociedad urbana del momento.

El mundo de los campesinos es el mejor exponente de los personajes más usuales en el teatro del Siglo de Oro. Y para la obra de Cervantes es clave. El prototipo de campesino humilde es claramente, Sancho. Los caballeros, hidalgos y villanos ricos son otra de las partes importantes de los personajes. Labriegos, pastores y cabreros emergen en la obra pero no obstante, en Toledo capital lo más habitual fue encontrar a estos representantes en tabernas, ventas

²⁸ La diversidad de monasterios femeninos en la ciudad como ya reseñamos más arriba es de gran valor para conocer la evolución de las diferentes órdenes regulares, para la etapa medieval e inicios del período moderno CANABAL. *Los conventos femeninos de Toledo...*

²⁹ Esta figura femenina dispersa por las parroquias toledanas supuso para muchas de las comunidades el origen de los conventos de franciscanas, agustinas y dominicas. Consúltase Laura CANABAL RODRÍGUEZ. "Beaterio y convento. Origen, evolución y desarrollo de las comunidades regulares de la Orden Franciscana en Toledo", *Congreso El Franciscanismo: identidad y poder*, Baeza- Priego de Córdoba, 2015, (en prensa).

o mesones. Sin olvidar que la propia Dulcinea³⁰, su Aldonza Lorenzo³¹, era hija de labradores propietarios³².

En cuarto lugar es necesario recordar otros personajes³³ que se repartían por la obra y la ciudad de Toledo, los grupos de marginados: moriscos, menesterosos y mujeres. La ciudad imperial asemeja un abanico de personalidades marginales que entablan convivencia y recursos en las zonas más transitadas de la ciudad. Los pobres malviven en una sociedad en una profunda crisis social y económica, avanzando día a día con una lucha por mantenerse vivos. Aquella parte de la marginalidad generaba hampas, pícaros, bandoleros y mujeres de mala vida. Tres de ellos están bien presentes en los recorridos que haría Cervantes por los mesones toledanos. El Mesón de la Fruta, como mencionamos más arriba, pero no sólo este mesón.

La actividad comercial y manufacturera tenía en los mesones, posadas y hospederías toledanas un elemento clave. Cercanos al centro urbano, en las proximidades de la Catedral, la collación de la Magdalena, sin olvidar las collaciones de San Nicolás, o la de San Martín. Hacía el año 1605 entre mesones y posadas, Toledo acumulaba nueve de estos centros. Si miramos el plano de la ciudad en la parroquia de San Nicolás entre la bajada de Zocodover hacía la calle de Armas, se localizaban la mayor parte de los existentes en Toledo.

³⁰ El papel de la mujer en la sociedad del Antiguo Régimen está prefijado en los arquetipos de su sexo, son castas, obedientes y honradas, virtudes que deben acompañarlas toda su vida, dependiendo de su estado y nivel social. En el Quijote el estudio de la presencia femenina, ha venido siendo estudiado por distintos autores: en la publicación de Manuel CRIADO DEL VAL. (Dir.), *Cervantes, su obra y su mundo, Actas del I Congreso Internacional sobre Cervantes*, Madrid, 1981. Así los estudios de Álvaro HUERGA CRIADO. “De la “beata” y del “hidalgo” (sobre una posible fuente de Cervantes)”, pp. 201-211; Ruth S. LAMB. “Las mujeres en el Quijote: contrastes entre la mujer renacentista y la mujer barroca”. pp. 767- 772; M^a Corral HELIA. “La mujer en las novelas ejemplares de Miguel de Cervantes Saavedra”, pp. 397-407.

³¹ La evidencia de la presencia de personajes reales en la obra de Cervantes y en especial en el Quijote, nos revela las vivencias y conocimientos de su autor como gran conocedor de su entorno y la sociedad en que vive, entre el siglo XVI y XVII. Así consúltese Ángel LIGERO MÓSTOLES. “Autenticidad histórica de personajes citados en el Quijote y otras obras de Miguel de Cervantes”, CRIADO DEL VAL. (Dir.), *Cervantes, su obra y su mundo...*, pp. 183-195.

³² Los estudios del profesor Jerónimo LÓPEZ-SALAZAR. “El mundo rural en La Mancha cervantina: labradores e hidalgos”, Porfirio SANZ CAMAÑES (coord.). *La Monarquía hispánica en tiempos del Quijote*, Madrid, 2005, pp. 17-62. Esta obra es además una de las más interesantes centradas en la época del Quijote. Igualmente cabe citar Jean Pierre MOLÉNAT. *Campagnes et monts de Tolède du XIIIe aux XVe siècle*, Madrid, 1997 o la obra de Julián MONTEMAYOR. *Tolède entre fortune et declin (1530-1640)*, Limoges, 1995.

³³ Los personajes de la obra son tema de estudio en parte de la obra de Francisco. MARQUÉZ VILLANUEVA. *Personajes y temas del Quijote*, Madrid, 1975.

Encontramos el Mesón del Lino, el de la Fruta, ya citado, el Mesón de Hondo, el del Miradero, el de la Sillería, el Mesón de la Fruta Vieja y el Mesón de la Concepción. A estos siete se sumarían los situados en la parroquia de la Magdalena: el Mesón de Santa Clara, el de los Paños, el Mesón de la Aduana y el Mesón Grande de la Sangre de Cristo. Es también destacado el mesón de la Calahorra, importante en el siglo XVI y que existió hasta 1801. Sin olvidarnos de posada del Sevillano³⁴ y la conocida Posada de la Herradura; posada igualmente era la de Santa Úrsula, muy posiblemente estaría cercana al monasterio de las monjas agustinas del mismo nombre. Y otro lugar de renombre entre los toledanos era la Hospedería de San Agustín, hospedaje regentado por los agustinos de dicho monasterio. Y muy próximo al posito de la ciudad estaba el Mesón de Nuestra Señora de los Desamparados, en la parroquia de San Martín.

Las transformaciones urbanas acaecidas en Toledo son especialmente remodelaciones en gran parte de las zonas más importantes. Es de advertir que todos los grupos sociales establecidos en la ciudad, característicos de la sociedad del Antiguo Régimen se propusieron entre sus objetivos configurar una ciudad que se transformaba avanzando hacia la ciudad renacentista. Hay que destacar la importancia de cambios esenciales en las áreas básicas para el núcleo urbano.

La transición urbana con todas sus remodelaciones se inicia en 1570 para terminar en 1614. Estamos hablando de una modernización que el propio Emperador trató de iniciar en el Alcázar³⁵ y el palacio real. Pero debemos centrarnos en la etapa posterior.

La nobleza toledana, amplio, remodelo e incluso construyó residencias de gran presencia. Aquellos palacios como el del marqués de Villena, o las ampliaciones de palacios como el del conde de Cifuentes, el palacio de los Niños, señores de Noez. Nobleza que tienen al mismo tiempo, otra faceta constructiva en las capillas funerarias, tanto en la catedral como en las iglesias parroquiales o monásticas que tanto aportan a comunidades religiosas en su crecimiento urbano. Después de las donaciones de viviendas que gran parte de la nobleza había aportado a la implantación de las comunidades religiosas.

El segundo estamento de amplio predominio en la sociedad que hay que destacar es el eclesial. El mecenazgo de los arzobispos toledanos ofrece obras y reformas en distintos lugares de la ciudad. Desde el cardenal Gaspar de

³⁴ Bien conocido por Cervantes donde redactó varias obras y donde también recalaba Lope de Vega.

³⁵ Fernando MARTÍNEZ RUIZ (coord.). *El Alcázar de Toledo: palacio y biblioteca*, Toledo, 1998.

Quiroga a Bernardo de Sandoval las reformas son notorias. Principalmente se centraron desde el siglo XVI, en las edificaciones que estaban adscritas a su función y cargo, en especial la catedral³⁶, el palacio arzobispal y con ello la zona de la Plaza mayor, donde el ayuntamiento ejecuta una gran parte de las medidas de remodelación. El palacio arzobispal fue remodelado por encargo del cardenal Juan Tavera, los siguientes arzobispos toledanos continuaron la obra de su antecesor. Es interesante tener en cuenta que uno de ellos, don Bernardo de Sandoval y Rojas fue el cardenal que debió de encargar un pasadizo entre la catedral y el palacio arzobispal. Dicho pasadizo debía de existir con anterioridad pero puede que fuera destruido por algún incendio.

No obstante, el descollante papel de mecenazgo se amplió durante estos dos siglos XVI y XVII hacía necesidades benéfico-asistenciales representadas en varios hospitales, asistencia a la mujer y centros de enseñanza. Una parte de este último aspecto, es decir, de los centros educativos los señalaremos en otro apartado.

Las fundaciones hospitalarias y reformas en ellos son básicamente en el Hospital de Santa Cruz y en las afueras de la ciudad, el Hospital de San Juan Bautista o de Tavera, el Hospital de Afuera. Denominado así por el arzobispo don Juan Pardo Tavera³⁷.

En la zona del Hospital de Santa Cruz a sus espaldas el conocido Miradero ampliaban el área de espacio de la bajada a la huerta de San Pablo perteneciente al monasterio masculino. Una ampliación hacía la zona de bajada de la ciudad.

Abordar este amplio proyecto de reformas urbanas nos obliga a prestar atención a otra parte principal y clave de ello. El Ayuntamiento estuvo a finales de 1562 modernizando las ordenanzas municipales de origen medieval para llevar a cabo labores de adecuación, evitando por normativa, calles cubiertas, desaparición de algunos cobertizos y saledizos, en especial rebajar fachadas para permitir el paso de los transportes de carga. La mayor parte de los derribos fue de particulares, los de conventos fueron respetados así el del Monasterio de Santa Clara la Real- se elevaron- o el del Monasterio de Santa Isabel de los Reyes. Igualmente los palacios de la nobleza mantuvieron estos.

³⁶ Ramón GONZÁLVez RUIZ y Felipe PEREDA. *La catedral de Toledo, 1549, según el doctor Blas Ortiz: descripción gráfica y elegantísima de la Santa Iglesia de Toledo*. Toledo, 1999. Ramón SANCHEZ GONZÁLVez. *Iglesia y sociedad en la Castilla moderna: el cabildo catedralicio de la Sede Primada (siglo XVII)*. Cuenca, 2000.

³⁷ Fue arzobispo de Toledo entre 1534 y 1545. Sobrino por parte de madre del dominico fray Diego de Deza.

Partiendo de los cambios y refundiciones normativas el Ayuntamiento continuó su labor de derribo de edificaciones en mal estado, bien por humedades o suciedad. Otra parte eran los edificios que suponían un estorbo. La segunda fase que siguió el Ayuntamiento fue el derribo del hospital de San Cosme y San Damián para crear la plaza del Ayuntamiento. La remodelación era encargada a Nicolás de Vergara, si bien la planta superior fue obra del maestro Jorge Manuel Theotocópuli, en el año 1605. Muy cerca de la plaza terminaba por edificarse el Hospital del Rey, el de Nuestra Señora de la Paz y San Ildefonso por obra de la cofradía del Corpus Chirsti.

Por último, la actividad constructiva y los cambios producidos en la ciudad tienen una contribución cuantiosa en los comerciantes nacidos de la combinación de conversos³⁸ ricos y los cristianos viejos. E incluso se dan casos de linajes conversos cuya actividad comercial había elevado su nivel social a un grado difícil de igualar para algunas familias de antiguos cristianos viejos. De forma paralela a este crecimiento social y económico estaban propagándose los estatutos de limpieza de sangre que se habían iniciado en la catedral y el ayuntamiento toledano, con el fin de frenar el nivel de influencia de aquellos conversos. Con frecuencia la ciudad hubo de hacer frente a revueltas, incendios y enfrentamientos desde la baja Edad Media. De hecho los enfrentamientos planteados entre cristianos viejos y judeoconversos³⁹ se trasladaron a otra parte de la población hacia los moriscos. Siendo su intento de asimilación un elemento que propiciaba de igual manera un proceso de aculturación en el período del siglo XVII.

De todos aquellos proyectos de remodelación, edificación y reformas quedaron como ejemplos urbanísticos de nueva creación, pero cabe constatar que al mismo tiempo algunas obras no fueron finalizadas y se produjeron fenómenos de abandono por falta de artesanos. La actividad constructiva dio un cambio viéndose interrumpida en los inicios del siglo XVII. En gran medida como resultado de la desaparición de mercaderes, artesanos y gran parte de los comerciantes que buscaban ingresos más saneados al calor de la vida de la corte en Madrid. Se trata de un período de transición en Toledo y, desde luego, de intensa despoblación. La marcha de la corte y con ella de la nobleza con gran parte del artesanado, la industria, y el comercio nos permite hablar de un giro social y económico que no solo se aprecia en Toledo, la sociedad del siglo

³⁸ Vicent PARELLO. *Les judéo-convers. Tolède XVe-XVIe siècles. De l'exclusion à l'intégration*. París, 1999.

³⁹ Son referentes los estudios de Linda MARTZ. La autora tiene publicado con Julio Porres una obra Linda MARTZ y Julio PORRES, *Toledo y los toledanos en 1501*. Toledo, 1974.

XVII comienza a notar los cambios propiciados por la crisis. Los contrastes característicos del siglo recién estrenado.

4. VIDA RELIGIOSA EN TOLEDO

El agotamiento de la sociedad en los inicios del siglo XVII quedaba muy patente en la vida de la ciudad Imperial. Si bien es cierto que la población fue disminuyendo de manera paulatina y la actividad económica estaba en profunda crisis, la religiosidad⁴⁰ contrastaba debido en gran parte por el incremento de la población religiosa. Su crecimiento fue parejo a los problemas sociales que complicaban el mantenimiento de las familias y grupos sociales con escasos recursos.

La ciudad vio multiplicarse el número de comunidades regulares que ya de por sí habían sido muy numerosas desde la conquista de Alfonso VI. Sí durante los primeros dos siglos XII y XIII, las fundaciones monásticas habían creado en Toledo un foco de interés por parte de las órdenes cistercienses y benedictinas, con comunidades masculinas y cinco femeninas incluidas dos monasterios de órdenes mendicantes, una de agustinas⁴¹ y otra de clarisas. La segunda fase de crecimiento entorno a la vida regular de la ciudad acontecía entre el siglo XIV y el XVI. Pero los inicios del siglo XVII⁴² dejaron igualmente un gran desarrollo efectivo con los procesos de Contrarreforma, recoletos y con la descalcez⁴³ en especial.

Los espacios de vida espiritual⁴⁴ para las mujeres se incrementaron a través de varias fundaciones de finales del siglo XVI, el monasterio de San Antonio

⁴⁰ El tema religioso en el Quijote puede seguirse en Isabel CANO RUIZ. “La libertad religiosa en el Quijote”, *Toletum*, 49 (2004), pp. 33-64.

⁴¹ Las monjas agustinas implantaron tres comunidades en Toledo, consúltese Laura CANABAL RODRÍGUEZ, “Las religiosas agustinas de Toledo. Medios de adquisición patrimonial (siglos XII-XVII)”, *Archivo Agustiniiano*, 83 (1999), pp. 137-159.

⁴² La importancia de la Iglesia puede seguirse en Francisco José ARANDA PÉREZ. *Sociedad y élites eclesiásticas en la España Moderna*, Cuenca, 2000. Sin olvidar Enrique MARTÍNEZ RUIZ. *El peso de la Iglesia. Cuatro siglos de órdenes religiosas en España*, Madrid, 2004.

⁴³ Recordemos que durante el siglo XVI, llegaba Santa Teresa a la ciudad para fundar el monasterio de San José en 1569, las carmelitas descalzas. Para observar la instalación de los conventos el plano del Greco nos deja una estupenda fotografía de Toledo. Es de gran interés, entre muchas publicaciones, José Carlos VIZUETE MENDOZA y Julio MARTÍN SÁNCHEZ *Sacra Loca Toletana: los espacios sagrados en Toledo*, Cuenca, 2008.

⁴⁴ Para una mejor comprensión de la clausura en la Edad Moderna, es necesaria la lectura de Ángela ATIENZA LÓPEZ. *Tiempos de conventos. Una historia social de las fundaciones en la España Moderna*, Madrid, 2008.

de Padua⁴⁵ de terciarias franciscanas; otra creación sería San Juan de la Penitencia, colegio y convento a semejanza del creado en Alcalá de Henares. Igualmente, el beaterio del Espíritu Santo dentro de la Orden de Predicadores⁴⁶. Durante el siglo XVII llegan a Toledo los franciscanos capuchinos, tanto el monasterio masculino como el femenino de monjas capuchinas iniciado en 1631⁴⁷, por doña Petronila Yáñez. También se creaba el convento dominicano de Jesús y María, por uno de los linajes toledanos de Castilla, descendientes del rey don Pedro⁴⁸. Los capuchinos llegaron a instalarse en Toledo por el empeño personal del arzobispo toledano Sandoval y Rojas (1599-1618).

Y no fue simplemente la creación de nuevas fundaciones conventuales, los propios monasterios ya existentes revitalizaron sus cenobios con un incremento poblacional de monjas y frailes. Es bien sabido que aquella situación se prolongaría, al menos hasta el siglo XVIII.

La encrucijada de la situación que vivía la ciudad a lo largo del siglo XVII y los cambios profundos que estaban apunto de comenzar bajo los gobiernos de los Austrias menores que sumirían en una decadencia agudizada, dejaban su huella en una ciudad cuyo papel de sede primada, que la hundía de manera lenta. El escenario había cambiado.

La nobleza estaba alejada de Toledo y solamente regresaban durante temporadas contadas, las urgencias por implantarse en otros lugares más acorde con las nuevas situaciones políticas, daban un cambio de rumbo.

El clero secular y con ello de igual manera, los miembros de la catedral alcanza un prestigio social distinto al que había dejado establecido. Las veintuna parroquias son el exponente de la religiosidad popular. Mientras la catedral también sufría variaciones a merced de los estatutos de limpieza de

⁴⁵ Antolín ABDA PÉREZ (OFM). *Soledad Sonora. Convento de San Antonio de Toledo*. Talavera-Toledo, 1980.

⁴⁶ Estamos ante comunidades de amplio espectro social, véase mi aportación, “Entre el beaterio y la clausura. El origen de los monasterios de dominicas en Toledo: cuatro siglos de fundaciones. (siglos XIV al XVII)”, *Archivo Dominicano*, (en prensa). Y los estudios de Eugenio SERRANO RODRÍGUEZ.

⁴⁷ La pluralidad de vías a la vida religiosa de los franciscanos entre ellos la descalcez se pone de manifiesto en Toledo, me remito a un estudio propio publicado en 2014 “La fe de San Francisco y su voz. Continuidad y diversidad fundacional de las ramas femeninas en la Ciudad Imperial (siglos XIII- XVII)”, *Semáta*, 26 (2014), pp 193-219.

⁴⁸ Interesante ejemplo de fundaciones nobiliarias Laura CANABAL RODRÍGUEZ. “La clausura en el siglo XVII: el convento dominicano de Jesús y María en Toledo”, *Toletana: Cuestiones de Teología e Historia*, 14 (2006), pp. 137-160.

sangre desde mediados del siglo XVI, la economía con fuertes crisis agrarias azotaba y consolidaba unos oficios y actividades productivas al tiempo que los años de bonanza quedaban alejados. Así en los primeros años del siglo XVII dos fuertes crisis una en 1605 y otra entre 1615 y 1617 arruinaron cosechas y terrazgos, que la catedral al igual que los restantes habitantes de la ciudad ansiaban su término.

No obstante, la supervivencia de los miembros del cabildo y los desarrollos alcanzados por el nuevo orden que se avecinaba no afectaba los cambios de mentalidad religiosa de la población toledana. Si Cervantes regresaba de sus viajes a Andalucía en 1587 cuando comenzaban los festejos creados para la celebración de la llegada de las reliquias de Santa Leocadia, el culto a los santos entraba en su apogeo en fechas posteriores.

Recordemos que uno de los arzobispos de la ciudad fue desde 1620 hasta 1641 el cardenal-Infante, don Fernando, el tercer hijo de Felipe III. Su presencia en la sede refleja la influencia y apego por la importancia que todavía mantenía la primacía de la catedral en etapas posteriores.

El culto a los santos y la religiosidad popular acoge a una población urbana que tenía un espacio al igual que las cofradías urbanas, con una práctica sacramental y devocional controlada por el Concilio de Trento y los posteriores procesos llegados con la Contrarreforma⁴⁹.

Hay otro fenómeno que no podemos dejar de lado. Nos referimos a las casas de recogidas muchas veces relacionadas con conventos femeninos que forman un fenómeno de reeducación para la mujer. Estos centros urbanos que se crean bajo la supervisión de varios arzobispos mantuvieron una estructura muy similar a lo normativa religiosa de los monasterios. Y en Toledo existieron varios, desde la casa de Santa María la Blanca, y la casa del Refugio, esta última creada por el arzobispo don Gaspar de Quiroga estaba unida al monasterio femenino de agustinas de San Torcuato⁵⁰.

⁴⁹ En este aspecto de la religiosidad popular en la ciudad hay que remitirse a Hilario RODRÍGUEZ DE GRACIA. *Asistencia social en Toledo, siglo XVI-XVIII*. Toledo, 1980.

⁵⁰ Sobre ella he publicado recientemente, "Mujer y reclusión en el siglo XVI. Fundación y estatutos de la Casa de Nuestra Señora del Refugio en Toledo", *Tempus. Revista en Historia General*, 2 (2015), pp. 1-38. Hay un estudio que combina la temática de la casa de recogidas con las mancebías, José Carlos VIZUETE MENDOZA. "Mancebías y casas de recogidas en el Toledo del Siglo de Oro", Rafael VILLENAL ESPINOSA (coord.). *Ensayos humanísticos: homenaje al profesor Luis Lorente Toledo*, Cuenca, 1997, pp.489-504.

5. CULTURA Y EDUCACIÓN EN TOLEDO.

Debemos subrayar el ambiente educativo y cultural de la ciudad que pudo observar Cervantes. Es una de las cuestiones más valoradas por los autores que han profundizado en la obra cervantina, sus estancias en ciudades como Madrid o Valladolid evidencia la pluralidad y diversidad cultural de la sociedad de la época. Aquí radica, probablemente, el interés no solo literario también la valoración histórica que ha quedado algo rezagada en este sentido.

Los sucesos y episodios vividos por Cervantes en el clima cultural de la ciudad fija desde una especial identidad existencial de un autor pleno de vivencias que se entrelazan en sus obras.

El resultado, en gran medida, del ambiente cultural de Toledo viene dado en una pequeña parte por los procesos educativos presentes en la fundación de la universidad en un primer momento. Bien es cierto, que las primeras etapas son la creación de colegios para la formación del clero de la ciudad, pero todo ello tiene lugar entre los siglos XIV y XV⁵¹. En 1485 nacía el Colegio de Santa Catalina⁵² de manos del maestrescuela de la catedral don Francisco Álvarez

⁵¹ El primer colegio aparece en 1374 momento en que el alcalde mayor de Toledo, don Diego Gómez de Toledo y su esposa, doña Inés de Ayala, fundaba un colegio en sus propias casas localizadas en la puerta del Cambrón. Era un centro bajo la dirección de los padres agustinos que enseñaban Artes y Teología. El segundo centro educativo fue el creado por el racionero de la catedral don Pedro de Rivadeneira, el Colegio-convento de las Nieves, en una primera etapa bajo dirección de los agustinos como el anterior, luego pasa a formar parte de los dominicos de San Pedro Mártir, acogiendo el estudio de Artes y Teología, y ampliándolo a Derecho canónico en el siglo XV. Cabe mencionar en este siglo XV la fundación creada para las mujeres en el monasterio de San Juan de la Penitencia. Este monasterio femenino creado por el arzobispo Cisneros asemejaba al creado con anterioridad en Alcalá de Henares. Aquí además de monasterio de la orden franciscana, existía un colegio. Lo que podríamos considerar como Convento-colegio.

⁵² Mucho se ha editado sobre la universidad y el Colegio de Santa Catalina. José GARCÍA ORO y María José PORTELA SILVA. "Santa Catalina de Toledo. Seminario y universidad de la Iglesia Primada de España", *Archivo Iberoamericano*, 63 (2003), pp. 405-680. Julio PORRES MARTÍN-CLETO. *Constituciones antiguas de la Universidad de Toledo*. Madrid, 1973. Florentino GÓMEZ SÁNCHEZ. *Biografía de la universidad de Toledo*. Toledo, 1980. Luis LORENTE TOLEDO. "Origen, desarrollo, rentas y patrimonio de la universidad de Toledo (1520-1845)", *Anales Toledanos*, 29 (1992), pp. 59-69. Del mismo autor, *La real y pontificia universidad de Toledo: siglos XVI-XIX*. Toledo, 1999. Algunos más recientes: David MARTÍN LÓPEZ. *Orígenes y evolución de la Universidad de Toledo (1485-1625)*. Toledo, 2014, y dos trabajos de Laura CANABAL RODRÍGUEZ, "Relación entre dos instituciones de Toledo: el Colegio de Santa Catalina y el convento de San Miguel de los Ángeles", *Anales Toledanos*, 43 (2007), pp. 47-72. Igualmente, *ob.cit.* 2006.

de Toledo y Zapata. Serán los primeros pasos de la futura universidad⁵³ toledana.

Los centros educativos de gran envergadura nacieron con el siglo XVI, tanto para la formación masculina como femenina. Serán entonces cuando fundaron el Colegio de los Infantes⁵⁴, el Colegio de San Bernardino y el Colegio de San Eugenio conocido también por Colegio Viejo. El centro de San Eugenio data de 1583, y se trata de una fundación del cardenal Gaspar de Quiroga. El Colegio de San Bernardino, es una fundación de don Bernardino Zapata y Herrera, canónigo y sobrino del creador de la originaria fundación de la universidad de Toledo, el Colegio de Santa Catalina, el maestrescuela de la catedral don Francisco Álvarez de Toledo. Don Bernardino inició las obras en 1581. Sin olvidar un Colegio para la enseñanza de las primeras letras, el Colegio de Doctrinos⁵⁵.

Una formación bien distinta en este siglo XVI es la centrada en las mujeres. El Colegio de Doncellas Nobles de Toledo⁵⁶, es el referente. Una fundación del cardenal Juan Martínez Silíceo, preceptor de Felipe II y el encargado de introducir en el cabildo de la catedral el Estatuto de limpieza de sangre. Una figura polémica que enfocó una de sus facetas de mecenazgo entorno a las mujeres toledanas, en especial a las marginadas en su Casa del Refugio⁵⁷. Este Colegio para mujeres será uno de los más destacados de la ciudad y, en realidad, el único, fundado en 1551 apenas cuatro años después del nacimiento de Miguel de Cervantes en Alcalá de Henares.

La visión del Toledo literario, con un ambiente cultural prolífico muy halagüeño para el autor del Quijote. El año del nacimiento del futuro Felipe III, en 1605, es el año de Cervantes también.

⁵³ La importancia del papel de los arzobispos de Toledo en la enseñanza Ramón GONZÁLEZ RUIZ. *Los arzobispos de Toledo y la universidad de Toledo*. Cuenca, 2002. Fernando LLAMAZARES y José Carlos VIZUETE MENDOZA (coord.). *Arzobispos de Toledo, mecenas universitarios*. Cuenca, 2004.

⁵⁴ Sobre el colegio de los Infantes, véase José E. LÓPEZ MUÑOZ. *El Colegio de Nuestra Señora de los Infantes: un colegio para clerizos de la Catedral de Toledo (1552-1995)*. Inédito.

⁵⁵ Hay que señalar la obra de Gabriel MORA DEL POZO. *El Colegio de Doctrinos y la enseñanza de las primeras letras en Toledo: siglos XVI a XIX*. Toledo, 1980.

⁵⁶ El colegio femenino ha sido objeto de dos publicaciones: Laura SANTOLAYA HEREDERO. “El Colegio de Doncellas Nobles de Toledo. Algunos puntos sobre sus constituciones”, *Espacio, tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna*, 7 (1994), pp. 355-363. Más reciente es el estudio que publiqué en 2013, con unas constituciones inéditas del Colegio localizadas en la Biblioteca Nacional, y con un estudio más amplio, Laura CANABAL, “Educación femenina en la Edad Moderna: Constituciones del Colegio de Doncellas Nobles de Nuestra Señora de los Remedios, Toledo (siglo XVI)”, *Estudios Humanísticos. Historia*, 12 (2013), pp. 127-154.

⁵⁷ Sobre la Casa de Nuestra Señora del Refugio véase Laura CANABAL, *ob. cit.* 2015.

El renombre de la ciudad en tránsito hacia el siglo XVII, fue alabada por Garcilaso de la Vega con anterioridad y con él otras personalidades como el canónico don Diego López de Ayala, canónico igualmente era don Pedro del Campo⁵⁸, el doctor Gregorio Hernández, Francisco de Alcocer, el nuncio Francisco Ortiz⁵⁹. Figuras como Alonso de Cedillo, un discípulo suyo, Juan Pérez de Úbeda, Alonso de Herrera, precursor del erasmismo, Pedro Salazar de Mendoza, autor de obras históricas y biográficas; una generación que tuvo en Juan de Vergara⁶⁰ prolíficos sucesores como el arzobispo don García de Loaysa Girón, o el deán don Diego de Castilla, el primer mecenas de el pintor cretense en Toledo, el Greco, trabajando gracias a él en el monasterio femenino de Santo Domingo el Antiguo. Sin olvidarnos del racionero de la catedral y capellán de la capilla mozárabe, don Alonso de Villegas, autor de un *Flos Sanctorum* obra en un total de seis volúmenes. Igualmente cabe destacar en la presencia de una mujer entre todos ellos Luisa de Sigea de Velasco, erudita destacada y poetisa latina, una imagen poco habitual entre los literatos de la época, como había sido la pintora Sofonisba en el reinado de Felipe II.

Recordemos al teólogo Melchor Cano, los dos hijos de Alonso de Covarrubias, el destacado arquitecto: Diego y Antonio de Covarrubias y Leyva; Historiadores como Francisco de Pisa o Álvaro Gómez de Castro; fray Diego de Zúñiga, agustino defensor de Copérnico y renovador de la escolástica; el jesuita Pedro de Rivadeneira, toledano de nacimiento que ayudó a la fundación de la casa jesuítica de Toledo. No hay que olvidar dentro de las órdenes religiosas a las figuras clave del siglo XVI, santa Teresa⁶¹ y san Juan de la Cruz, o el mercedario después, Tirso de Molina.

⁵⁸ Obispo titular de Utica y auxiliar del arzobispo de Toledo en 1516. El cardenal Cisneros le nombra primer rector de la Universidad de Alcalá de Henares, por sus conocimientos de Teología y filosofía.

⁵⁹ Fue conocido como “el Nuncio”. Nacido en Toledo de familia conversa. Fundador del hospital de la Visitación o de los Inocentes, más conocido como “El Nuncio”, es el primer hospital para dementes creado en Castilla. Estudió artes liberales alcanzó los grados de bachiller, licenciado y maestro en la universidad de Salamanca, llegando a ser antes de convertirse en canónico en preceptor de Vasco Ramírez de Ribera, hijo del mariscal Payo de Ribera.

⁶⁰ Juan de Vergara licenciado en Teología, estudió filosofía en Alcalá de Henares, fue secretario del arzobispo Cisneros. Gran humanista e intelectual, se llegaría a entrevistar en varias ocasiones con Erasmo y participó en la Dieta de Worms (1521). El nuevo arzobispo de Toledo, Alonso de Fonseca, le colmaba en su secretario y le da una canonjía en la catedral en 1522. Fallece en 1557.

⁶¹ El interés por santa Teresa nos deja estudios de gran valor para conocer su obra reformadora y para conocer a la mujer. Véase para el ambiente social de la época Joseph PÉREZ. *Santa Teresa de Ávila y la España de su tiempo*. Madrid, 2007.

Abordar el ambiente literario de Toledo obliga a recordar que una crisis económica y social no producía de igual manera una crisis en los ambientes culturales, en cambio nacía un siglo conocido por su pluralidad de autores y la brillantez de sus obras, nacía el Siglo de Oro. La literatura del Siglo de Oro, vería en Toledo a varias figuras literarias de gran influencia y gran prestigio junto con Cervantes. Las tertulias, academias literarias, zonas de resonancia cultural eran los cigarrales o el Mesón de la Fruta, donde asistía el propio Cervantes, y relevancia tuvieron las justas poéticas de gran prestigio en la época⁶².

Nuevos espacios sustituían a la antigua tradición de autos en la catedral, igualmente la fiesta del Corpus, o las representaciones teatrales bien en Navidad, la Candelaria, o los Viernes Santos. Las actividades del Corpus y representaciones del teatro sacramental termino por profesionalizarse, como resultado de la prohibición de los concilios provinciales de 1565 en 1566, e incluso en el de 1582.

Los autos toledanos habían visto la presencia de Lope de Rueda, en varios años 1551, 1561 y 1562-63; y con años de antelación participaba en 1553 en una farsa sacramental. La antigua tradición sacramental toledana desaparecía en la catedral en 1615.

Al finalizar el siglo XVI, la ciudad contaba con un lugar estable para representar todo el año, el Mesón de la Fruta. Desde 1576 este mesón representaba diariamente salvo en la celebración de la cuaresma. A partir de la primera mitad del siglo XVII, quedaba instalada la Casa de Comedias cuyas trazas fueron de Jorge Manuel Theotocópuli. El afamado mesón representó unas ochenta y nueve comedias en un lapso de tiempo entre 1590 hasta 1615. Sabemos que de todas ellas, unas cuarenta serían de Lope de Vega, del resto alguna sería de Tirso de Molina o Luis Vélez de Guevara. La magia de Lope de Vega le convierte en una figura preeminente en la actividad cultural de Toledo, especialmente en sus largas estancias en la ciudad, más en concreto que sepamos entre 1604 y 1610. Sabemos también que durante esos años residía en el callejón de San Justo con su esposa Juana de Guardo.

⁶² Manuel GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ. “Una justa poética toledana en el Siglo de Oro” y “Justa poética en Toledo, 1616”, las dos en *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Cuenca, 1988, vol. 8, pp. 113-121, y 123-131. Recordemos también la importancia de la cultura oral, véase Miguel Fernando GÓMEZ VOZMEDIANO. “Cultura escrita y oralidad en La Mancha del Renacimiento”, *Lacobus. Revista de Estudios jacobeos y medievales*, 27-28 (2010), pp. 333-361.

El ambiente cultural que atraía Lope de Vega⁶³ en Toledo le convertía en el centro de tertulias, o justas poéticas, que solía ganar en las dos primeras décadas del siglo XVII. En torno a él giraba un número de poetas y dramaturgos muy selectos. Entre ellos estaba el poeta, sastre de gremio, Agustín de Rojas, y Baltasar Elisio de Medinilla, ambos protegidos de Lope⁶⁴. Conviene dejar constancia igualmente de autores de comedias como Diego Duque de Estrada, Francisco Rojas Zorrilla, Luis Hurtado de Mendoza, Sebastián de Orozco, José de Valdivieso, y Luis Quiñones de Benavente.

Aunque el Mesón de la Fruta fue uno de los primeros espacios para la literatura toledana, es esencial tener en cuenta los lugares de tertulia, especialmente los cigarrales que concibieron por igual academias literarias. Los cigarrales en su mayoría al sur del Tajo, tienen su origen a mediados del siglo XVI, eran una extensión con actividad agrícola, árboles frutales y olivares sin olvidar los almendros, encinas y huertos. Estas áreas eran de esparcimiento, propiedades de personajes enriquecidos y de amplia cultura, suponían un retiro en verano para disfrutar de las visitas de amistades. Y, a la vez, con las amistades llegaban actos culturales de influencia social, pues los actos musicales o poéticos los convertían en verdaderas academias literarias.

Los primeros cigarrales fueron los de los cardenales toledanos. Pero no son los únicos, las primeras tertulias son las celebradas en el cigarral del secretario de Felipe II, don Diego de Vargas, a comienzos de la década de los años setenta del siglo XVI, en la Quinta de Morterón. Las celebradas en las casas del conde Fuensalida, allí su hermano el canónigo López de Ayala, vicario de la catedral siglo XVI, donde encontraban a don Francisco de Pisa y el Greco. Otro importante lugar de gran trascendencia eran las casas del conde de Mora, don Francisco de Rojas, a ellas asistían tanto Lope de Vega como el secretario del conde, y pupilo de Lope, Baltasar Elisio de Mendilla. Personalidades literarias que también participaban en las tertulias del cigarral de Buenavista, al ser el cardenal Sandoval y Rojas, tío del conde.

El mecenazgo de los arzobispos toledanos ofrecía los cigarrales más destacados. Así los dos cigarrales propiedad de dos cardenales fundamentales para la cultura literaria, y los mecenazgos asistenciales benéficos y educativos

⁶³ La relación de enemistad entre Cervantes y Lope de Vega dio lugar a multitud de obras por ambas partes y para bien de los lectores. Consúltese Abraham MADROÑAL. "Entre Cervantes y Lope: Toledo, hacía 1604", *eHumanista/Cervantes*, 1 (2012), pp. 300-330.

⁶⁴ Prometedor autor que falleció el 30 de agosto de 1620 asesinado en la casa de los Andrada.

fueron los del cardenal Gaspar de Quiroga (1577-1594)⁶⁵ poseía uno el denominado cigarral de Mirabel⁶⁶. Tiempo después encontramos el cigarral de Juan de Vergara, donde se celebraban tertulias, el cigarral del arzobispo Bernardo de Sandoval y Rojas (1599-1618) conocido como cigarral de Buenavista.

La cultura renacentista tenía en Toledo fervientes representantes que en los cenáculos celebraban disquisiciones de teatro o poesía, actividades musicales, y ejercían una fuerte protección de los humanistas, que conoció y compartió Miguel de Cervantes en una ciudad rica y vitalista que convivió con las crisis y miserias humanas del recién estrenado siglo XVII.

Queda ahondar en muchos aspectos todavía de los ideales renacentistas, sueños imperiales y caballerescos del Quijote, el optimismo y las desventuras de la obra asemejan la crisis del siglo XVII, pues la vida de Quijote y Sancho es un recorrido por La Mancha con una demencia y vehemencia crucial para la literatura.

⁶⁵ Henar PIZARRO LLORENTE. *Un patrón en la corte de Felipe II. Don Gaspar de Quiroga*. Madrid, 2004.

⁶⁶ Sobre el cigarral Cloe CAVERO DE CARONDELET. *Una villa toledana del Quinientos: un cigarral del cardenal Quiroga*. Madrid, 2014.